

estudio para el sociólogo y para el crítico literario que quiera conocer desde el fondo del alma humana las dimensiones de los grandes problemas y convulsiones que marcan el alumbramiento de la sociedad industrial de nuestro tiempo, y el tránsito hacia un nuevo mundo desde los supuestos de la antigua sociedad tradicional.

HELENA ARAUJO DE ALBRECHT

LA REBELDIA AUTENTICA EN LA OBRA DE JOSE GUTIERREZ

Sobre una rebeldía auténtica —como sobre una autenticidad rebelde— se puede escribir mucho. Se puede idear todo un sistema ético, filosófico y político. Hablar de moral abierta, devenir consciente y socialismo humanista. Vivir el fascinante dualismo ideológico que limita y extralimita la subjetividad, crea y destruye el mundo. Dejando la huella progresista —o quizás la mera protesta—, silenciada por el acontecer histórico. Es tal vez esta cualidad de incierto heroísmo lo que dota de interés a la obra de José Gutiérrez.

Tanto la noción de rebeldía como la de autenticidad simbolizan una toma de conciencia e implican un cambio (1). Así, la formación de una personalidad auténticamente rebelde se podría concebir como una evolución cíclica, dinámica, que culminase en la integridad. Esto haría perentoria la antología de una vida, de un pensamiento; en el caso de Gutiérrez, de una rebeldía, de una autenticidad. ¿Cómo y cuándo se hicieron reales en él, o, mejor, racionales?

EL DESPERTAR IRRACIONAL

Surgido de un ambiente convencional en que la aceptación social (2) tenía mayor trascendencia que la vocación y la iniciativa,

(1) Albert Camus dice: "La conciencia adviene con la rebeldía". *L'Homme Révolté*, p. 27. Gallimard, 1951. Heidegger habla de la "caída" en la existencia inauténtica y de la necesidad de superarla. *El Ser y el Tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

(2) En su obra *La Rebeldía Colombiana*, Ediciones Tercer Mundo, 1962, Gutiérrez se refiere al "peso específico de la aceptación social" como una fuerza de presión psicológica sobre el individuo.

Gutiérrez reaccionó en forma intemperante contra el autoritarismo de una infancia y una adolescencia tradicionalistas. Director universitario de un periódico anti-gobiernista, luego comunista militante, cayó en el vicio de su generación (3). La aventura de la bohemia, del fanatismo político le legaron, sin embargo, una inquietud nacionalista, patriótica, que le hizo regresar de Europa —a donde había viajado a estudiar el sistema de las Repúblicas Socialistas— para organizar la resistencia de las guerrillas durante la primacía conservadora. En una obra autobiográfica (4) Gutiérrez analiza la experiencia del comunismo colombiano a través de su propia experiencia. Habla del ideal de libertad, igualdad, fraternidad, que le inspiró su decisión de ingresar al partido, el carácter mesiánico de este, y la contradicción que encierra la organización de un núcleo obrerista constituido por miembros que no son proletarios sino intelectuales, artesanos, estudiantes. Las divisiones internas —como el “browderismo”— y el tono autoritario de los jefes, le convencieron que la presión y el conformismo reinaban tanto allí como en la sociedad burguesa de que había pretendido emanciparse. Sus capítulos sobre el 9 de Abril y el espíritu de rebeldía que instigó el motín y la masacre, se hallan impregnados de esa sensación de impotencia que resume su ingente irracionalidad. Con objetividad, describe la derrota del partido liberal, la dictadura militar, la institución del Frente Nacional y la iniciación del Frente Revolucionario. Su prosa destila el desencanto de las grandes esperanzas frustradas, de las inertes crisis. Hay en ella una sabia verdad que recuerda el testimonio del Camus que decía: “La revolución absoluta suponía en efecto la absoluta plasticidad de la naturaleza humana. Su posible reducción al estado de fuerza histórica. Pero la rebeldía es, en el hombre, la refutación de ser tratado como una cosa y de ser reducido a la simple historia. Es la afirmación de una naturaleza común a todos los hombres que se escapa al mundo del poder. La historia, ciertamente, es uno de los límites del hombre; en este sentido el revolucionario tiene razón. Pero el hombre, en su rebeldía, pone a su vez un límite a la historia. En este límite nace la promesa de su nuevo valor” (5).

(3) Este vicio, explicado en *La Rebeldía Colombiana*, consistía en violentar el mencionado “peso específico” y “lanzarse” a una actividad que desafiase el código de las convenciones, como la masonería, el ocultismo o el comunismo. Se trata de la génesis del inconsciente individual estudiada por Freud, Jung, Adler y Fromm, en que es muy importante el factor de la represión.

(4) *La Rebeldía Colombiana*. Ediciones Tercer Mundo, 1962.

(5) Albert Camus, *L'Homme Révolté*, Gallimard, 1962, p. 307.

EL RACIONALISMO DE FROMM

Volviendo a la medicina, a la siquiatria, que había abandonado para militar en el comunismo, Gutiérrez trata de reintegrarse a un orden social, político, ideológico, ejerciendo la profesión como analista ortodoxo. Pero de nuevo, el inconformismo temperamental le lleva a disentir. Ve en sus colegas una secta, en su método una limitación. Lee a Cardiner, a Horney, finalmente a Fromm, a quien escribe una carta. Ante la respuesta viajará a México, donde permanecerá seis años viviendo en la intimidad del gran rebelde que había osado enfrentarse al dogma freudiano y fundar su propia escuela sicoanalítica. Descubrir a Fromm fue descubrir el aspecto ascendente, creativo, de su propia rebeldía, y consolidar su visión humanista. Había renunciado al Marx filósofo al renunciar al Marx político, y ahora lo hallaba de nuevo, reconociendo “la acción como clave del pensamiento” (6). Aceptando la doctrina de la praxis, de la dignidad del trabajo, de su volar comunitario. Combatiendo la enajenación, la economía inconsciente; postulando la auto-creación (7), la actualización, la realización de los valores humanos (8). Se había apartado de Freud y de su materialismo científico y ahora se le ofrecía su refutación en una hábil técnica terapéutica. La teoría frommiana del inconsciente, de la transferencia, de los sueños, de la libre asociación, serían el tema de su primer libro (9). Obra esquemática, repetitiva, que estudia un aspecto parcial —el del sicoanálisis— de aquel hombre total que es Fromm; eludiendo, o haciendo apenas mención de sus teorías religiosas, sociales y políticas, para desentrañar el verdadero concepto de la relación humana —viva y dramática— entre médico y paciente: “El verdadero dramatismo proviene de la auténtica experimentación del paciente como una persona, como un ser humano, ante el cual el analista dotado de características racionales, amorosas y productivas de personalidad, reaccionará no como ante el objeto de su trabajo sino en forma no dualista, ante la persona de su interés y dueña de sus sentimientos” (10).

(6) “Marx trataba de convertir la acción en clave del pensamiento”, André Pietre, *Marx y Marxismo*, Biblioteca del Pensamiento Actual, Ediciones Rialp, Madrid, 1962, p. 76.

(7) Erich Fromm, *Marx y su concepto del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 27.

(8) *Ibid.*, p. 49.

(9) José Gutiérrez, *El Método Sicoanalítico de Erich Fromm*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1961.

(10) *Ibid.*, p. 175.

El budismo Zen es una experiencia mística de orden cósmico. Fromm cree en ella como iniciación a una vida “iluminada”, artística y plena, identificación de conocimiento intuitivo y meditación. Se ha de trascender en ella la dualidad Dios-hombre, objetividad-subjetividad, dentro de un ideal simple, libre, natural, profundo, sereno (11). Esta tendencia “irracional” tan a menudo reprochada a Fromm (12) será equilibrada por la racionalista y radical de Spinoza. El filósofo panteísta propone el conocimiento de las pasiones como medio de autodomínio. La felicidad como coordinación entre pensamiento y naturaleza. La libertad como depuración de afectos e imágenes, como vigencia de ideas claras, dentro de una ética eudomonista. “La originalidad absoluta de Spinoza en el pensamiento occidental consiste en que trasciende el histórico dilema entre realismo e idealismo por el desarrollo de una teoría que postula el método racional del conocimiento y lo relaciona con la disposición emocional del hombre. Spinoza no reniega de sus potencialidades emocionales a la manera del materialismo ni del idealismo, su pensamiento aspira a la síntesis de la actividad humana libre y natural” (13).

HACIA LA AUTENTICIDAD

Cuando regresa a Colombia, con la intención de iniciar una escuela frommiana y de ingresar en el Movimiento Revolucionario Liberal que ha fundado su amigo, Alfonso López Michelsen, Gutiérrez ha asumido una actitud más racional respecto a su propio engranaje social, a su propio ambiente burgués. Se abre ante él un horizonte de posibilidad y de promesa que pretende contemplar a través de la experiencia vivida, alcanzando una lucidez que le permite ver profundo dentro de la psicología colombiana, estudiar sus grandezas y miserias, sus delirios y limitaciones (14). Una original fenomenología del lenguaje revela el equilibrio no alcanzado, el proceso neurótico de los opuestos ambivalentes. Cultura que es agnosia, virtud que es vicio, orgullo que es pudor, nacionalismo que es extranjerismo, egolatría que es modestia, admiración que es desconfianza. Tras la intención verbal se halla la imagen autoritaria, vio-

(11) Sohaku Ogata, *Zen for the West*, The Dial Press, New York, 1959, p. 24.

(12) Mauro Torres, siquiátra colombiano, escribió toda una obra criticando la tendencia irracionalista de Fromm; esta se titula *El Irracionalismo de Erich Fromm*, Editorial Pax, México, 1960.

(13) José Gutiérrez, *El Método Sicoanalítico de Erich Fromm*, Ediciones Tercer Mundo, 1961, Bogotá.

(14) A este tema dedica José Gutiérrez su segunda obra, *De la Pseudo-Aristocracia a la Autenticidad*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1961.

lenta, discriminatoria, gregaria, relativista, personalista, estática, de la sociedad colombiana. Y la arbitrariedad de la política y el linaje de las castas, que hacen lejana, inaccesible, la tierra prometida del orden racional y progresista, de la nueva patria. La rebeldía de Gutiérrez es ahora un “ánimo crítico” (15), su problema es la libertad. No una libertad “de” sino una libertad “para” (16) crear en cada colombiano una moral auténtica, que dentro del racionalismo idealista de Gutiérrez no surte de la razón sino de esa fuente que Bergson llama vida, a la cual no se puede llegar sin haber vencido la incertidumbre, sin haber sufrido el cambio hacia la conciencia de la propia evolución. Se trata de una revolución interna, de una revolución contra el miedo.

LA REVOLUCION CONTRA EL MIEDO

“La angustia”, ha dicho Heidegger, “arroja al Dasein hacia aquello mismo de que se angustia, hacia su auténtico “poder ser en el mundo” (17). Esta visión germinal del sentimiento angustioso como potencialidad, no es el miedo ciego, de lo “extraño e inquietante” (18), que paraliza la acción de esa misma angustia, encuentro entre el ente y el existente. No es el miedo que inmoviliza. El miedo que afronta en su nuevo libro (19) Gutiérrez. Si lo subtitula “Sicoanálisis de un pueblo irracional” es porque pretende emplear el método científico en su estudio de la comunidad colombiana, señalar el síntoma y el camino hacia la liberación. La noción integradora —intelectual y emocional— de la razón (20), es el arma contra una inseguridad engendrada en el autoritarismo, el dogmatismo, el inmenso vacío que distancia potencialidad de realización, que escinde la personalidad colectiva. Freud habló de la necesidad del hombre de superar su apego emocional a las fuerzas del pasado. Fromm habló de la de superar su desarraigo de la naturaleza (21). Tanto el uno como el

(15) “El carácter revolucionario piensa y siente en lo que podría llamarse un “ánimo crítico”, Erich Fromm, *El Dogma de Cristo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, p. 148.

(16) Concepto explicado por Fromm en su obra *Marx y su concepto del Hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 49.

(17) Según Heidegger la angustia aísla, proyectando hacia una posible autenticidad. *El Ser y el Tiempo*, p. 207, Fondo de Cultura Económica, 1962.

(18) El miedo, en cambio, es un temple de ánimo que pertenece a la existencia inauténtica. *Ibid.*, p. 158.

(19) José Gutiérrez, *La Revolución contra el Miedo*, Ediciones Tercer Mundo, 1964.

(20) *Ibid.*, p. 29.

(21) *Ibid.*, p. 42.

otro pensaban en la realización de la condición humana. Y tanto el uno como el otro propusieron el cambio, la revolución interior del tratamiento psicoanalítico para tal realización. ¿Cómo operarlo en la comunidad? Venciendo la represión, fenómeno patológico (22), y hallando el carisma. El revolucionario carismático (23) posee un don de alta vitalidad, de creatividad, de estímulo, que le permite sostener un diálogo con la sociedad, una mayéutica que dé luz a sus ambiciones y esperanzas, a su capacidad de devenir. ¿Superará esta la facticidad del pasado? “En 1946 quebró el sistema liberal de gobierno. En 1948 hizo explosión anárquica la democracia. En 1949 quebraron las libertades retozantes de palabra, de cátedra y de reunión. En 1953 quebraron la tradición política civilista y el bipartidismo. En 1957 quebró el militarismo y se ensayó la alianza “anti-violenta” de los partidos. Ahora estamos en plena quiebra de la coalición de los partidos tradicionales y abocados a resolver rápidamente una situación que agrava peligrosamente el sub-desarrollo” (24). Más allá de los hechos, que conducirían a un relativismo histórico, está el testimonio humano. ¿Cuál ha sido este? La violencia, máximo ejemplo de una irracionalidad que brota de la situación política. No hay partidos sino caudillos, que ejercen un ritual fetichista en la plaza pública. El arrivismo del “lagarto”, la “simpatía” del orador, no alcanzan a abocar el recelo consuetudinario. Dentro de este orden el manzanillo es un catalizador de la política y el gamonal un representante del autoritarismo tradicional campesino. Y de la suspicacia característica surge el bipartidismo (25), mientras el pensar patológico de los líderes (26) conduce a la insania criminal. ¿No será el miedo una natural consecuencia?

(22) En *La Revolución contra el Miedo*, Gutiérrez menciona los “mecanismos” del pensar patológico que, al decir de Ana Freud, mantienen la represión. Son estos: racionalización, o presentación de ideas, sentimientos o actuaciones irracionales como racionales; proyección o tendencia a proyectar en los otros la propia irracionalidad; y compulsión o imposición de lo irracional (p. 55).

(23) La definición del revolucionario carismático de Gutiérrez se asemeja mucho a la que hace Fromm del carácter revolucionario; este, de acuerdo con él, “es el que está identificado con la humanidad y por lo tanto trasciende los estrechos límites de su propia sociedad, y, en virtud de ello, es capaz de criticar su sociedad o cualquiera otra desde el punto de vista de la razón y la humanidad”. *El Dogma de Cristo y otros ensayos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 147.

(24) *La Revolución contra el Miedo*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, p. 68.

(25) En un capítulo que titula “Patología de la política colombiana”, Gutiérrez explica cómo la suspicacia y el recelo son responsables del bipartidismo. *La Revolución contra el Miedo*, Ediciones Tercer Mundo, p. 104.

(26) Gutiérrez cita ejemplos en que los líderes políticos colombianos han obedecido a sus propios mecanismos del pensar patológico: proyección, compulsión y racionalización. *Ibid.*, pp. 107-8.

“El valor de ser surge de un acto de afirmación de “ser en sí”, dice Paul Tillich (27). Tal afirmación sería, en Colombia, la integración de la nacionalidad. Más fidelidad a la política y menos a los políticos, más respeto a las ideas y menos a los individuos que se apropian de ellas para adquirir poder, sugiere un escepticismo que enrumbará, tal vez, al esclarecimiento. Gutiérrez elabora una crítica del pensamiento socialista científico, conducente a la uniformidad y a un “burocratismo basado en la fuerza y la abolición de la individualidad” (28). Reivindicando, luego, el mismo humanismo marxista que reivindicó Fromm. Este y solo este, forjará el régimen ideal de las naciones del Tercer Mundo. Colombia se hallará a sí misma como una de ellas, libre de la influencia de las dos potencias enemigas, de la tradición histórica esclavista, del feudalismo democrático, del tradicionalismo burgués. La fe en las propias capacidades, la noción de un desarrollo no-agresivo, florecerá en la sociedad armónica, regida por principios que derivan de la mismidad del hombre. “El carácter”, dice Gutiérrez, “es la forma de organización más verdadera y la que en realidad encamina la historia y determina la vida individual, estructura la sociedad y encadena el futuro” (29). Y concluye: “De los que han purificado su pensamiento y de los que han podido recoger de nuevo las tradiciones, nacerá el carisma. Ellos serán los elegidos para una vez más perpetuar la vida social del hombre. Esto quiere decir, que para que la Revolución se produzca, los individuos deben crearla en su conducta diaria, que está “determinada” por su carácter. Un cambio interior debe, pues, preparar a los individuos que harán la Revolución, a los revolucionarios. Y este cambio consistirá en un cataclismo íntimo que opere una reestructuración de su carácter en sentido acorde con los nuevos tiempos y con las nuevas formas de pensar” (30).

EL CATACLISMO INTIMO Y LA ENSEÑANZA DE ORIENTE

Al desconocer su propio orientalismo, Gutiérrez se inspira inconscientemente en él. El “cataclismo íntimo” de que habla es analógico al “satori” Zen, experiencia mística interpretada por Fromm, y asemejada por el mismo a la liberación psicoanalítica. El pensamiento

(27) Paul Tillich. *The Courage to be*. Yale University Press, 1959, pág. 181.

(28) *La Revolución Contra el Miedo*. Ediciones Tercer Mundo, 1964, pág. 137.

(29) *Ibid.*, pág. 207. Ideas similares sobre la importancia del carácter se pueden leer en el ensayo de Fromm *El Carácter Revolucionario*, y *El Dogma de Cristo y otros ensayos*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1964, pág. 242.

(30) *La Revolución Contra el Miedo*. Ediciones Tercer Mundo, 1964, pág. 209.

Zen nace, a su vez, del budismo hindú mahayana y del taoismo chino (31), su más explícita doctrina se interpreta en la Sutra: "El mundo adquirido por nuestros sentidos y nuestra razón no existe. Solo así puede llamarse mundo". Se trata de abarcar lo que no tiene forma, mente, ni morada (32). De hallar lo existente dentro de lo no-existente, el ser dentro de la nada. Es la misma sabiduría hindú que, "aboliendo por una concentración soberana del intelecto y la voluntad, toda forma de representación particular, se fija, a través del vacío, en un absoluto que es el Ser y su existir metafísico —existencia concebida como conducente a la trascendencia del Ser o a la total indeterminación. Todas las formas de ilusión que encierran nuestra vida han desaparecido, todo es negado y aniquilado, no queda más que el ser en contacto con sí mismo" (33). La visión de integridad que tanto ha buscado, la halla José Gutiérrez en Oriente, remontándose, luego, a la fuente evangélica; es la no-violencia de Ghandi (34).

El autoconocimiento, el autodomínio, el sacrificio, los ideales de la Ghita, expuestos por el Mahatma (35), son la vía hacia esa nueva Colombia, que, como la India ghandiana, no ha conocido aún el momento de iluminación. ¿Por qué? Basta una visión somera de la actual política colombiana. El Movimiento Revolucionario Liberal demostró el característico "recelo" (36) al impugnar el acuerdo de la rotación obligatoria de los partidos. Su división entre una facción violenta y una no-violenta, desorientó la opinión, que no supo valorar su expresión de rebeldía. El fracaso de adaptar la revolución social colombiana al soviétismo o al castrismo tornó aún más brumoso el panorama. Hasta hacerse esencial, no una evolución colectiva, sino una evolución individual hacia un nuevo orden universalizante. Para ello habría que superar la pretente crisis de autoridad. Reemplazar el autoritarismo que invalida las experiencias transfor-

(31) Expuesto por Sohaku Ogata en *Zen for the West*. The Dial Press. New York, 1959, p. 11.

(32) *Ibid.*, p. 13.

(33) Jacques Maritain, *Sagesse indienne*. "La Philosophie Morale". Gallimard, 1960, p. 566.

(34) En su libro *Les Philosophies de l'Inde*, Heinrich Zimmer habla del concepto original jainista de la "ahimsa" o no-violencia, como el de perturbar la integridad, la armonía cósmica, reflejo del Ser. Payot, París, 1953, p. 213.

(35) En su obra *La Civilización Occidental y nuestra independencia*. Editorial Sur. Buenos Aires, 1959, p. 16.

(36) Factor psicológico que influye, de acuerdo con Gutiérrez, la política. Detenidamente estudiado por él en su libro *De la Pseudo-Aristocracia a la Autenticidad*.

madoras, por la autorización que las permite. Encauzar la rebeldía hacia un ideal que trascienda la ambición de poder y que depure de pasividad al pueblo (37), permitiéndole compartir el destino de su propio país nacional, ajeno al sectarismo del país político y a la irrealizable utopía frentenacionalista. Esto se haría poniendo en práctica esa disciplina de la no-violencia, que según Gutiérrez es "creativa y no destructiva. Nace de la crítica, pero no se limita a ella. Proviene de la protesta individual, pero asumida esta en la intimidad del individuo, sus consecuencias se proyectan intelectual y activamente hacia lo social en forma transformadora. No se limita a un fin utilitario determinado por el marco de la vida individual, sino que la ilumina con el goce profundo de la dignidad y de la búsqueda de la verdad. Es por ello que la no-violencia trasciende el autoritarismo por la autorización. Hace del hombre individual y del hombre social *alguien* inconmensurable y cuya experiencia no puede ser comprada o vendida. La no-violencia colombiana ha surgido como una revelación en la entraña de la masa anónima formada por aquellos que con su abstención electoral en marzo de este año, lograron derrotar a la vez el sistema imperante y a quienes aspiraban a sustituirlo por otra forma de gobierno. Pero hasta el momento, carece de la cohesión y conciencia programática necesarias para encauzar la renovación" (38).

¿Cómo "encauzar la renovación" de que habla Gutiérrez? Frustrada la experiencina del Frente Nacional, imperante el grupo reaccionario que denomina "manzanillo-gamonilesco" (39), queda el recurso de dos cuerpos organizados hacia la revolución no-violenta: el ejército y el movimiento sindical, que con el poder implícito de armas y huelgas, serían el símbolo de la transformación venidera, de la conciencia democrática. Con referencia a esta, se hace útil revisar el concepto etimológico de democracia. El gobierno del pueblo implica un dualismo y un sutil sistema de comunicación que trasciende las palabras. La democracia helénica, originada en el "agora", se hallaba acordemente circunscrita al grupo de elegidos que allí se reunían. Una ampliación de tal sistema desafiaría la tradición limítrofe de la polis, así como una ampliación del feudalismo

(37) Expuesto en el nuevo libro de Gutiérrez, *La No-Violencia y la Transformación Colombiana*. Ediciones Tercer Mundo, 1964.

(38) *Ibid.*, p. 30.

(39) Este grupo, según Gutiérrez, es responsable del "estatismo" colombiano, del feudalismo democrático, que impide el progreso ideológico y político en los sectores administrativos, parlamentarios y sociales. *La Revolución contra el Miedo*, p. 195.

democrático hacia el país nacional desafiaría el “cerco” político colombiano. Fracasado el Frente Nacional, ¿cuál sería el medio de “ampliar” nuestra democracia? La candidatura única, y la abolición de la alternación. Aparente triunfo del Movimiento Revolucionario Liberal que se adhiere a la política no-violenta proponiendo su propia disolución como prueba máxima. Primera manifestación, en Colombia, del “satyagraha” ghandiano. Manifestación del “cataclismo interior” que conduce a la renovación de que habla Gutiérrez, emanando del individuo hacia la colectividad, de adentro hacia afuera, de acuerdo con la milenaria sabiduría de Oriente.

LA REBELDIA AUTENTICA Y LA CONDICION HUMANA

Se ha hablado de una negación —como de una aceptación— de la condición humana. También de una superación de la misma (40). Una cuarta posición sería la heroica, gestada en la aspiración bergsoniana, en el idealismo profético: su transformación. En un país que vive la crisis de su tiempo, es esa posición —ajena a la aprehensión y al quietismo— la valedera. En ella, no solo el patriotismo, sino la fraternidad de la esperanza compartida, hará luminosa la senda. Y fácil el camino hacia esa rebelde autenticidad, hacia esa rebeldía auténtica que es la evolución misma del vivir, del pensar, del sentir y del crear, dentro de la propia conciencia. La obra de José Gutiérrez presenta, con sus fallas de estilo, y su eclecticismo paradójico y temerario, un esfuerzo hacia un nuevo humanismo colombiano, inspirado en la experiencia vital, propia. Pues como lo expresó Herder, “en toda condición y en toda sociedad el hombre no puede concebir ni construir nada más que la humanidad, tal como él la piensa en sí mismo”.

(40) Jacques Maritain lo explica ampliamente en su libro *Philosophie Morale*. Gallimard, 1960, p. 564.

EDUARDO GALINDO

TELON - LUCES - CORTEN

Había transitado por las calles. Las paredes anunciaban una representación teatral... Aparecían los ojos de un viejo con cara arrugada y la boca desdentada... Entre los personajes figuraba un compañero de una de las facultades. Recuerdo su cara, hundida en los hombros. De mirada severa, disminuía por la movilidad de sus dedos...

La función fue un éxito. El hombre se robaba la escena y hacía tragar gestos al público. Las mujeres se tocaban el vientre... y alguien lloró. La sensación fue especial; era teatro del absurdo y las rodillas de la artista eran flacas, ojerosas y sinceras. Parecía que alababan los butacos viejos, el olvido, la mugre... Todo aquello que los hombres cotidianos olvidan. Sabía que en esa obra se jugaba su vida, hacía unos meses había abandonado su carrera... Es un sobretodo que me ahoga —decía—. Quiero estudiar teatro, bucear en el mundo de los gestos. Ver rostros y sentir la expresión. Untarme de color y después caminar, caminar por las calles. Con mi cerebro debajo del brazo y mis zapatos tenis, un buzo negro y los pantalones brillantes...

Una mano, cinco dedos... Desaparecen y el índice señala. Una voz:

TELON — LUCES — CORTEN

La música empieza a ser silbada. Los ojos de los espectadores cuelgan el suspenso...

Corten... Pasos diseminados en la escena. Olor de soledad en los vientres... Humo de sensación en la escenografía. Ojos que contraponen a ojos. Una expresión.